

DESCUBRIMIENTOS PREHISTORICOS EN LA RIOJA ALAVESA

por Carlos S. de Tejada

Próximamente a un kilómetro al Norte de Laguardia, y en el término llamado "La Hoya", existe una pequeña eminencia rodeada en parte de restos de muralla antigua y de muros de contención.

Esta planicie tiene tres de sus lados con talud, sobre el cual están construídos los muros. El lado Norte tiene unos 240 metros de extensión y está elevado 5 metros aproximadamente. El terreno está sensiblemente inclinado descendiendo hacia el Sur, en cuya dirección las paredes de los lados Este y Oeste tienen unos 200 metros de longitud, continuando el declive hasta confundirse con la llanura circundante, por cuyo motivo no puede precisarse dónde terminaba el poblado que indudablemente existió allí y del que quedan inequívocas señales.

Al pie del talud del lado Este corre un pequeño canal de riego.

Los restos de la muralla están compuestos por sillares bastante bien labrados, conservándose intacto el ángulo formado por los lados Norte y Oeste de aquélla. Los sillares están colocados en seco. Las restantes paredes que rodean la altura están formadas por piedras sin labrar, procedentes indudablemente de las construcciones del poblado y levantadas por los propietarios del terreno, que está todo la-

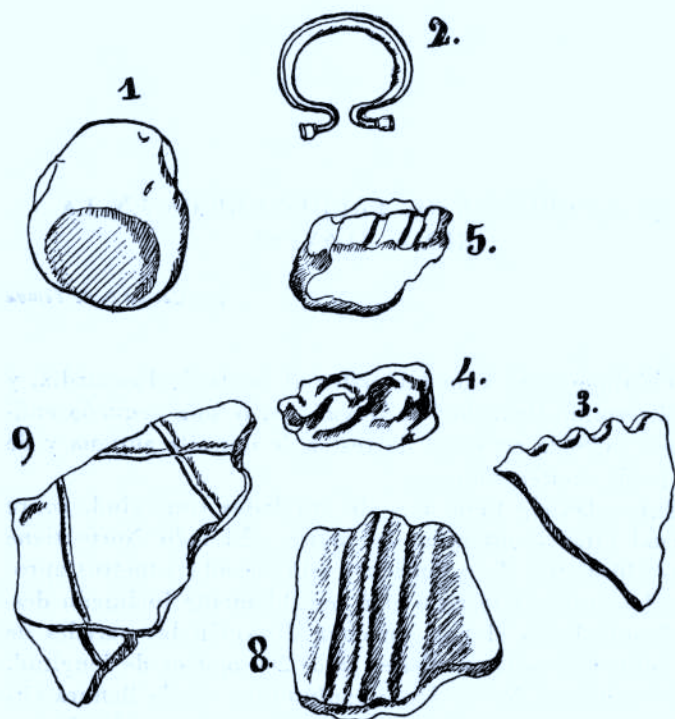


Fig. 1

brado. Formando parte de estas paredes se han encontrado algunos molinos circulares de mano, y en mayor cantidad unas piedras alargadas y casi planas, ligeramente cóncavas, que también parece que sirvieron para la molienda. Son iguales que otras encontradas en las ruinas de Numancia.

Entre los objetos que el arado ha sacado a la superficie se encuentra una gran profusión de trozos de cerámica negra muy primitiva, bolas de piedra y de arcilla de diferentes tamaños, percutores de piedra (fig. 1: núm. 1), hue-

sos, trozos de conchas, escoria y una fibula de bronce (fig. 1 : 2).

Este año de 1935 se han hecho catas en distintos sitios, encontrándose siempre una espesa capa de cenizas y a profundidad variable. En algún sitio continúa la ceniza a 1,50 mts. de excavación. Esta ceniza está llena de pequeños restos de carbón y de trozos de cerámica, en su inmensa mayoría negra.

Esta cerámica negra se puede dividir en dos grupos, el primero compuesto por una cerámica muy tosca, cocida quizás al sol o a la llama. La pasta es carbonosa, con restos de arena gruesa, que se deshace al lavarla. Otros trozos son más consistentes, de mejor cocción, del mismo barro negro con zonas rojizas y decorada con incisiones (fig. 1 : 9). Otros presentan una decoración de cintas o cordones de barro superpuesto en los que se ve como la huella de un dedo, forma de decorado que ha llegado hasta nuestros días, por lo menos en esta región (fig. 1 : 4). Otros trozos tienen este cordón decorado con incisiones (fig. 1 : 5). En otros aparecen los bordes marcados también con incisiones, sencillas (fig. 1 : 3 y 6) o dobles (fig. 2 : 7). La decoración de otros fragmentos consiste en depresiones hechas como con el dedo formando líneas paralelas horizontales (fig. 1 : 8). También abunda la derogación incisa de líneas que se cruzan en forma de aspa (fig. 1 : 9).

La otra variedad de cerámica negra es mucho más fina, delgada y al parecer barnizada, o por lo menos pulimentada perteneciente a vasos más pequeños, con decoración consiste en una serie de incisiones muy pequeñas y muy juntas (fig. 2 : 10). Otros trozos llevan una ornamentación de líneas incisas muy próximas que se cortan en ángulo recto, como el representado en la figura 2 (número 11), que es de masa negra y superficie brillante.

Entre los fragmentos hallados figura uno muy curioso;

es un trozo plano de barro rojo muy resistente, de bastante espesor, decorado con un motivo impreso o sellado que se repite mucho (fig. 2 : 12).

Se encontró también un disco, o ficha circular, de barro rojo fino, hecho con un casco de vasija, de unos 2,50 ctm. de diámetro, igual a las descritas por D. José R. Mélida como encontradas en Numancia.

Se ha encontrado también una especie de adobes muy duros, de unos 25 × 30 ctm. y 10 de espesor, de una mezcla arcillosa al parecer cocida y moldeada en forma de losetas.

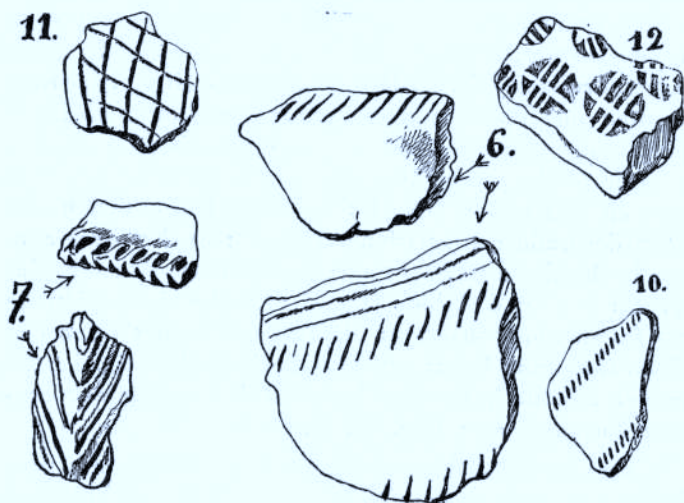


Fig. 2

En una de las catas aparecieron restos de edificación compuesta por unos muros, marcando un pequeño recinto o cavidad cuadrangular, de unos 100 cm. × 80 de área y 60 de profundidad. El fondo lo forma un banco de piedra are-

nisca, en el cual hay un hoyo de 30 cm. × 20 de área y unos 20 de profundidad. Sobre este fondo de arenisca se encontró una capa de ceniza y sobre ésta, y encima del hoyo, un pequeño montón de escoria. La piedra del fondo, así como las paredes, conservan restos de una especie de revestimiento de una arena de color rojo oscuro. En los alrededores se encontraron unos pequeños trozos de hierro huesos, conchas, etc.

Próximo a la villa de Elvillar se ha encontrado un dolmen en el que se observa el corredor de entrada y la piedra que lo cerraba aún colocada en su sitio. A este corredor le faltan las piedras que le cubrían. En el montón de piedras que forman el túmulo se encuentran restos de molinos de mano (1).

(1) Alude al dolmen llamado Chabola de la hechicera que fue descrito primero en IKVSKA (1946) y más tarde en «Excavaciones en Alava» (*Zephyrus*, IX-1, 1958), trabajo publicado por José Miguel de Barandiarán y D. F. Medrano. Nota de J. M. de B.